

SEMBLANZAS DE ALGUNAS TROPAS DE ELITE DEL PASADO

por Joaquín DE SOTTO MONTES
General de Caballería D.E.M.

I. INTRODUCCION



A Historia Militar Universal nos da a conocer que no pocos Estados, tanto occidentales como orientales, dispusieron en épocas pretéritas, y siguen contando ahora, con cuerpos militares que por su depurada disciplina, profesionalidad, alta instrucción y brillantes historiales, han venido figurando en el *Cuadro de Honor de los Ejércitos*, que acogen a estas unidades, estimadas como tropas de élite.

No se nos oculta que la presencia de tal clase de unidades en una organización militar, no puede justificar que su Ejército pueda ser clasificado como de alto potencial bélico. Sin embargo, la existencia de un núcleo armado de élite en la Milicia, constituye una verdadera *condecoración* de gran valor y un espléndido modelo a servir de ejemplo al resto de los cuerpos armados de su patria.

En los pasados siglos, algunos ejércitos tuvieron la posibilidad de contar en sus filas con aguerridas formaciones de élite. ¿Cómo poder olvidar a los famosos arqueros del rey Enrique V de Inglaterra, que en la batalla de Azincourt (25 de octubre de 1415), derrotaron a la brillante y *encubertada* caballería del rey de Francia? ¿Cómo silenciar las gestas de nuestros honderos baleares, o la de aquellas mesnadas de jinetes que cabalgando en los escuadrones de la Caballería Villana, o la de los señores de Pendón y caldera, lucharon contra el moro invasor en nuestra Edad Media? ¿Difícil resulta no comentar aquí a los escuadrones sarracenos de *zegries* y *abencerrajes* del reino moro de Granada? Lo mismo ocurriría no hacer mención de las tropas suizas, valonas, etc., que lucharon en

servicio de la Corona de España. Todas ellas y otras más, nacionales y extranjeras, deberían ser mencionadas aquí, si el espacio de un artículo lo permitiera. Los antecedentes e historiales de cuerpos de élite, como los cadetes creados, en 1645, por el Gran Elector de Brandeburgo (*Kadettenkorps*), la Falange Espartana, que combatió en Grecia en el año 480 antes de Cristo, los cuerpos eslavos organizados por la Emperatriz Anna Ivanova de Rusia en 1732, los regimientos de granaderos de Napoleón Bonaparte... por fuerza tienen que ser omitidos en beneficio de la brevedad.

Por ello, tan sólo comentaremos los antecedentes históricos y alguna de las leyendas de un reducido número de cuerpos que, por sus historiales, han merecido ser reconocidos como tropas de élite. Estos cuerpos seleccionados en este artículo son:

NACIONALES

Almogávares, Ordenes Militares de caballería y Grandes Tercios de la Infantería española.

EXTRANJEROS

- *Alemania: La Orden Teutónica de Caballería.*
- *Turquia: El Cuerpo otomano de los Jenízaros.*
- *Francia: Los Mosqueteros de la Casa del Rey.*

II. LOS ALMOGAVARES

«A la invasión musulmana, pronto respondió la bravura del guerrero hispano-godo» (González Simancas).

Las conquistas territoriales del rey Jaime I de Aragón, *el Conquistador* (1213-1276), al extender en cuantía importante las fronteras de su reino hizo recomendable ampliar las posibilidades de combate de sus ejércitos, tanto más necesarias cuando sus victorias militares crearon gran malestar en los reinos cristianos y musulmanes vecinos.

Para asegurar sus antiguas provincias y los nuevos dominios recién adquiridos y al mismo tiempo fortalecer a sus tropas ante la posibilidad de que se vieran desbordadas, por nuevas misiones exteriores, el monarca instituyó una milicia cuyos soldados fueron los aguerridos *Almogávares*.

¿Quiénes eran dichos guerreros? Muy discutida ha sido siempre la etimología de la voz *almogávar* y la procedencia de los que la ostentaban. *Estébanez Calderón* (1), mencionando al historiador, *Moncada* (2), no consigue aclarar satisfactoriamente las anteriores cuestiones. Otro autor griego *Pachimerio*, tampoco acierta en sus definiciones, fundamentadas en el supuesto de considerar el *almogávar*, descendiente de pueblos septentrionales entrados en nuestra Península cuando el Imperio romano acababa de derrumbarse. Ni *Moncada*, haciendo remontar las raíces del *almogávar* a las tribus ávaras, ni *Pachimerio*, suponiendo a tales soldados hijos de familias procedentes del Cáucaso, satisfacen una respuesta, ya que olvidan las costumbres y forma de vida de los indicados guerreros que en todos sus puntos nos recuerdan la hispanidad sin lugar a dudas. Los nombres más conocidos por la Historia, por ejemplo *Alenson* (nacido en Tárrega y que mató en singular combate a cuatro caballeros franceses), *Ramón Alquer*, *Guillén de Tous* y *Berenguer de Roudor*, ciertamente son más hijos de Cataluña o Aragón que de un pueblo extranjero. También hubo escritores que no dudaron en dar nacionalidad mora a nuestros *almogávares*. Poco verosímil resulta tal carta de naturaleza para aquellos guerreros, si se tienen en cuenta las razones antes aludidas, con respecto a sus raíces caucásicas. Más crédito parece tener el supuesto de que la recluta de dichos soldados tuvieran sus fuentes de origen en jóvenes de familias mozárabes del Al-Andalus e incluso guerreros cristianos procedentes de algunas zonas españolas y francesas del Pirineo. Podríamos admitir la presencia en las filas *almogávares* de algunos musulmanes, temporalmente al servicio de los monarcas cristianos de Aragón o Castilla.

Prescindiendo de las múltiples opiniones referentes a la personalidad de los mencionados soldados, si es posible mantener, que del estudio de los documentos manuscritos de aquellos tiempos, resulta que los reyes de Castilla y los soberanos de Aragón, disponían de unas tropas selectas muy disciplinadas y aguerridas que solían destinarlas a la cobertura de sus fronteras. Sus componentes, no eran ni árabes ni berberiscos, sino cristianos aventureros.

La voz de *Almogávar*, que es el participio de un cierto verbo árabe (3), con el tiempo quedó transformada en apellido ilustre de

(1) Biblioteca de autores españoles, t. II, pág. 234. Madrid, 1955.

(2) Pap. 7.º, párrafo 3. Edt. de 1623. *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*.

(3) Jacobo Golio, «*Pugnator bellicosus qui multum excurrit in hostem*» (bibl. Aut. Españ., t. II, pág. 236) y pág. 140. También se denominaron «*almugabar*» y «*almogárabe*». Tales voces provienen del árabe «*el-muhavir*» (el que trae noticias).

noble familia. Tal relación no fue tan sólo común en el reino de Aragón, sino igualmente en el de Castilla. El historiador *Estébanez Calderón* (4), señala: *Que entre los trescientos nobles de su casa que dejó heredados en Ubeda y Baeza el rey Fernando III «el Santo» (1217-1252), para hacer frontera por aquella parte, según nos refiere Ximena en sus Anales de Jaén, se cuenta don Pedro de Almagóvar, como resulta del archivo de la Iglesia Mayor de Sevilla.*

La imagen humana del soldado que veníamos comentando, siempre aparece bajo una fisonomía enérgica y como brillante combatiente. El Título 22 de la II Partida, que en su epígrafe nombra a tales guerreros, en el texto los define como personas de naturaleza feroz sin ampliar mayores detalles. Otros investigadores, *Muntaner, Deselot, Bagaz, Zurita*, etc., nos dibujan a dichos combatientes de la siguiente forma: *De estatura aventajada, alcanzando grandes fuerzas, bien conformado de miembros, sin más carnes que las convenientes para trabar y dar juego a aquella colosal máquina y, por lo mismo, ágiles y ligeros por extremo, curtidos a todo trabajo y fatiga, rápidos en la marcha, firmes en la pelea, despreciadores de la vida propia y así señor despiadado de las ajenas, confiados en su esfuerzo personal y en su valor y, por lo mismo, queriendo combatir al enemigo de cerca y brazo a brazo para satisfacer más fácilmente su venganza, complaciéndose en herir y matar, el soldado almogóvar ofrece a la mente un tipo de ferocidad guerrera que hace eclipsar la idea falangista griega y la del legionario romano. Su gesto feroz parecía más horrible con el cabello copioso y revuelto que oscurecía sus sienes; los músculos desiguales y túrjidos se enroscaban por aquellos brazos y pechos como si las sierpes de Laoconte hubieran querido venir a dar más poder y ferocidad a aquellos atletas despiadados.*

RECLUTAMIENTO

La recluta de los mozos necesarios para nutrir las huestes almogávares, no ofreció grandes dificultades, tanto en lo que se refiere al número, como a la calidad de los voluntarios. Existe constancia que la mayor parte de las regiones libres de dominio agarenno, no fueron ajenas en el impulso de la recluta (5). En Asturias

(4) Obr. cit., pág. 236.

(5) Tal aseveración es confirmada por el cronista «*Bagaz*», que hablando del rey don Pedro y de las gentes que allegó para pasar a la jornada de Africa, dice: «*Y mandó llamar para el campo así de Almogávares como de Golfines, que son gente mucho de guerra y de gran fatiga y despacho que no saben morar en poblados, más los primeros viven en Aragón y Cataluña siempre puestos en bosques*

y en las agrestes montañas galaicas se obtuvieron algunas compañías de tales combatientes así como de *golfines* (6), unidades que, rápidamente, eran orientadas hacia la cobertura de las fronteras con el Al-Andalus, en particular, en los sectores del puerto de *Muradal*, que por entonces así se nombraba a la accidentada Sierra Morena.

VESTUARIO, ARMAMENTO Y EQUIPO

El habitual atuendo de dichos combatientes, se encontraba en armonía no tan sólo con su condición socio-económica, sino también con la clase de vida que, por razón de sus cometidos, estaban destinados a llevar. Las peligrosas fronteras con el moro, no permitían el menor refinamiento o mínima comodidad. La *Crónica de Corbera*, al ocuparse del vestuario almogávar ofrece la siguiente estampa: *Vivían en sus fronteras por los bosques. Sustentábanse de la carne de las fieras que les daban comida y vestido; sus armas eran dos dardos, una lanza o azcona de montería, un alfange o espada colgada de recia correa. Su vestido de invierno y verano era una camisa corta, una ropilla de pieles y unas calzas y antiparras de cuero, abarcas en los pies y un zurrón en el que llevaban para su sustento cuando entraban en tierras del enemigo. Moraban más en las soledades y desiertos que en los poblados, comían yerbas del campo, dormían en el suelo, padecían grandes incomodidades y miserias, estaban curtidos en los trabajos, tenían increíble ligereza y gallardía, hacían continua guerra a los moros, enriqueciéndose con los robos y cautivos y era esta su profesión y sus servicios.*

y avezados a entrar en tierra de moros y saltear y cautivar dellos: Los *golfines* son gallegos y lacayos que andan por la sierra de *Muradal* (Sierra Morena) como casi salvajes, y desde allí entrar en tierra de moros a robar, saltear y cautivar moros y cuando allá no fallan saltean los caminos y roban fasta los cristianos: de estos le vinieron treinta mil y tomó de los más escojidos otra de quince mil, que bastaban para su armada y a los otros mandó ayudar para la costa y algo más, porque volbiesen con bien a sus tierras aunque les pesó de los no recibir en la flota, que todos deseaban servir.

(6) Los *Golfines* —según «*Deselot*»— eran en su mayor parte hidalgos que por no tener bastante hacienda para poder vivir con arreglo a su estado social o por haber dilapidado su fortuna e, incluso, por haber incurrido en delito perseguido por la justicia, se veían obligados a expatriarse de sus tierras, tomar las armas y enrolarse en fuerzas de frontera dispuestos a combatir al enemigo musulmán. El citado tratadista «*Deselot*» se expresa del siguiente modo: «*Idos a los puestos de Muradal y fortificados en aquellos fragosos y desiertos montes en frontera con los moros, salen a cautivar y robar cuantos moros y cristianos pasan por el camino que va de Castilla a Córdoba y Sevilla, sustentándose de estas presas en la esperanza y quedando, con este ejercicio prácticos en la guerra, fuertes y sufridores de trabajos, valientes y tan atrevidos que el rey de Castilla no ha podido, aunque lo ha procurado, consumirlos.*»

Aunque no se puede desconocer que algunos núcleos de almogávares combatieron cabalgando sobre corceles de batalla, a semejanza de los hombres de armas de aquellos tiempos, la realidad es que tales tropas constituían verdadero prototipo de soldados de infantería. A tal término llegaba su verdadero instinto en los combates a pie en aquellas acciones en las que arreciaba la pelea, que los almogávares montados descendían de sus cabalgaduras para actuar con mayor soltura y confianza contra los «haces» (7) de peones enemigos. En la batalla de Apros, dice Muntaner: *Los almogávares que aquel día habían montado a caballo, después de haber ahuyentado a los alanos y otros jinetes auxiliares, se arrojaron de las sillas y acometieron por el costado a los griegos de a pie hasta aniquilarlos con su vigor acostumbrado. En las correrías y acciones similares, tales guerreros la cumplían cabalgando, tal es, por ejemplo, las acciones de la compañía de don Pedro de Naclara en su avance desde Galiópolis a Constantinopla* (8).

La calidad militar del personal que venimos comentando y su orgullo y dignidad, ha pasado a sus historiales a través del relato de múltiples acontecimientos y comprometidas situaciones. Por ejemplo, con motivo de una de las campañas realizadas por el rey de Aragón en tierras napolitanas, parece ser —según relata «Bagaz»— que el rey Carlos de Nápoles, al ver ante sí a algunos soldados almogávares hechos prisioneros, maravillado de la rusticidad de sus trajes y de la inferioridad de sus armas, *exclamó: ¿Y son éstos los soldados y éstas las armas con que el rey de Aragón piensa hacernos la guerra? Uno de los almogávares le replicó: Señor, si tan viles te parecemos y en tan poco nos estimas, escoge al caballero más señalado de tu ejército, con cuantas armas y arneses elija y venga a pelear conmigo, que yo, uno de los más apocados de mi gente, con sólo mi dardo y espada me ofrezco a entrar en campo con él.* El monarca napolitano aceptó el reto y en día señalado un hombre de armas francés de gran prestigio guerrero montando caballo barbado de hierro, armado de lanzón de combate, espada y maza, esto es, lo que por entonces se denominaba *de punta en blanco*, se presentó en el palenque ante el arrogante almogávar.

(7) *Nomenclator Histórico Militar*: «Haces», nombre medieval que se daba a las huestes.

(8) «*E puix tots feyen cavalcades, que entró a las portes de Constantinopla corriemque un jorn sesdevench que un almugaver de cavall, per nom Perich de Naclara, hach perdu a joch, e ab dos fills que había pres ses armes sens altra companya, e anasen a Constantinopla caminant, e en un jardí del Emperador ell troba dos mercaders Genovesos qui caca ven guatles a pres los, els sens mena Galipoli, e nach de rescat tres milia perpras dor e val una perpra sous Barcelonesos. E semblants cavalcades se feyen moltes tots jorns*» (Montaner).

La lucha —según el cronista— no duró mucho, ya que el almogávar atravesó con su dardo al galo, derribándolo y cuando lo iba a rematar con su espada, con arreglo a las cruentas costumbres medievales, el rey Carlos, ordenó la suspensión del combate y la libertad del almogávar hasta entonces prisionero.

Otros muchos hechos de armas y singulares desafíos podrían citarse, que ahora en beneficio de la brevedad se silencian. Sin embargo, las hazañas de tales tropas de élite, figuran en las páginas de nuestra Historia General y, desde luego, en las distintas crónicas de los reinos de Aragón y Castilla. De aquí, que hayamos elegido las indicadas unidades, como ejemplo fehaciente de las virtudes castrenses, continuada a través de múltiples centurias de la Infantería española de todos los tiempos.

III. ORDENES MILITARES DE CABALLERIA

«Las Ordenes Militares de Caballería se transformaron en nuestra Patria, pasando de tropa activa de combate a título de nobleza, cuando la Reconquista devolvió a España su independencia y su fé» (J. de Sotto).

Durante el Medievo el brazo armado de Europa orientó sus actividades bélicas hacia Oriente a fin de salvaguardar el Santo Sepulcro y defender, con su esfuerzo, la religión católica. España, pese a su indiscutible alineación a los pies del Crucificado, no pudo emplearse a fondo en tan elevada y admirable empresa europea. Otra Cruzada tuvieron que atender los españoles al ver invadida su patria por un pueblo extraño a nuestra civilización y creencias, el árabe, que arrollando con el incontenible impulso de sus armas, se expandió casi por completo sobre la vieja España gótica, adueñándose, prácticamente, de la mayor parte de nuestra amplia geografía.

Para hacer frente a tan brutal e inmensa irrupción y recuperar por la fuerza de las armas, el solar hispano, los distintos reinos cristianos se vieron obligados a movilizar sus potenciales bélicos, para acudir al campo de batalla con las adecuadas formaciones militares, entre las que se encontraban por su prestigio y heroicos historiales algunas tropas de élite, figurando entre éstas las *Ordenes Militares de Caballería*.

Estas instituciones monacato-castrenses, principio y fundamento de nuestra caballería medieval, contribuyeron poderosamente a contener el islamismo que, comprimiendo a Europa por Oriente y Occidente, por Asia y por Africa —dice Clonard (9)—, tendían con el ímpetu de una religión sensual y con la vehemencia de una secta nueva a destruir por completo el imperio de la Cruz.

William Prescott, autor de la Historia de los Reyes Católicos, al comentar la existencia de las Ordenes Militares de Caballería en España, supone que éstas fueron instituidas según la imagen de algunas confederaciones religiosas de guerreros existentes entre los árabes. A nuestro juicio, la causa de la aparición de las Ordenes en nuestra patria, se apoyan en el deseo de establecer nuevos y robustos elementos defensivos ante la agresión agarena, manteniendo al mismo tiempo la fe cristiana de las gentes españolas, un tanto desconcertadas ante el derrumbamiento de la civilización gótica, hasta entonces rectora en nuestros pueblos.

Varias fueron las Ordenes Militares de Caballería que existieron en España, muchas de ellas aún siguen vigentes aunque utilizando distinta reglamentación y actividades. De todas ellas, las de mayor arraigo y más perenne recuerdo son las de *Santiago*, *Calatrava*, *Alcántara* y *Montesa*. A ellas nos referiremos seguidamente.

ORDEN MILITAR DE SANTIAGO

Acaso es la más notable de las que existieron en España tanto por su duración como por sus principios constitutivos, aparte de por sus brillantes hechos de armas. La síntesis de sus antecedentes históricos, es: En la villa conquense de Uclés, antigua residencia del Gran Maestre de la Orden y en su viejo convento, existió una escritura en la que figuraban manuscritos los estatutos de cristiana hermandad y cofradía, en reverencia del Santo Apóstol que, aunque sin fecha, dada la antigüedad de su letra y el tosco latín del texto, ha hecho suponer a los eruditos que tal diploma debe remontarse a los tiempos del rey Ramiro I de León (842-850), vencedor en Clavijo (844). Sin embargo, no debemos silenciar ciertas dudas de algunos historiadores sobre la fecha exacta de la formación de la Orden santiaguista.

(9) *Historia de las Armas de Infantería y Caballería*, t. I. Año 1851.

Fue tanta la afluencia de cristianos de todo el orbe, que peregrinaban hasta el Santo Sepulcro de Compostela (*Campus Stellae de San Fiz*), en donde por orden de Alfonso II *el Casto* (791-842) se levantó el Santuario, que entre los montes Pirineos y Finisterre se creó una ruta peregrina, *el camino de Santiago*, con abundantes hospederías, hospitales, puentes y demás puntos de acceso a Compostela. Tal afluencia, a menudo violada por malhechores, recomendó a los *freires* de Santiago encargarse de la vigilancia del itinerario y proteger a los creyentes que acudían a postrarse a los pies del Santo Apóstol. La misión fue cumplida con eficacia y entusiasmo (10).

Son muchos los documentos que contempla la vida socio-económica y monacal de esta Orden (11), que siempre se rigió según la regla de San Agustín. En cuanto a sus actividades militares, es de señalar que los *freires* santiaguistas desde la fundación de la Orden y aún más intensamente desde su restauración y reorganización, estuvieron presentes en la mayoría de los hechos de armas contra los moros. Terminada felizmente la Reconquista, para hacer frente a un peligroso estado de relajación disciplinaria de algún núcleo de sus componentes, los Reyes Católicos, alegando penuria de recursos, obtuvieron del Papa Alejandro VI, en 1499, la administración de su Gran Maestrazgo, medida que también se extendió a las restantes Ordenes Militares.

ORDEN MILITAR DE CALATRAVA

El antiguo obispado visigodo de Oretó, situado sobre el valle alto del Guadiana, fue en los primeros años de la invasión árabe teatro de enconadas luchas que, con su violencia, llegaron a destruir la villa de Oretó, siendo ocupada por los invasores. El mando agareno, se trasladó a la plaza de Calatrava situada a orillas del Guadiana, de gran valor militar y fácil de defender ante los obstáculos naturales que el circundante terreno ofrecía (12).

Cuando Alfonso VI de Castilla (1073-1109), consiguió expugnar Toledo, los musulmanes apoyándose en la fuerte plaza calatraveña, multiplicaron sus esfuerzos de acoso sobre el valle del Tajo. Su

(10) Privilegio rodado concedido al Convento Sancti Spiritus de Salamanca, por Fernando I de Castilla.

(11) Tratado de la «*Ciencia Heroica*», del marqués de Avilés. Bula de Alejandro III (5 de julio 1175), etc.

(12) Centro de calzadas romanas de Toledo a Mérida y de Consuegra a Andújar.

sucesor, Alfonso VII (1126-1157), en 1147, decidió la ocupación de Calatrava, que es conseguida después de durísimos y cruentos esfuerzos. La plaza fue entregada, para su defensa a la Orden del Temple, que diez años más tarde, en 1157 (13) se vería seriamente acosada por el enemigo, al extremo de que la citada Orden se vio obligada a devolver la plaza a su rey, disculpándose ante el monarca castellano Sancho III (1157-1188).

Convencido el citado monarca que la seguridad de Toledo estaba directamente ligada a la posesión de la plaza fuerte de Calatrava, mandó pregonar por todo su reino el ofrecimiento de entregar dicha ciudadela a aquel que se comprometiese seriamente a defenderla. Ningún noble de su Estado aceptó el reto, pero un monje cisterciense, hidalgo y antiguo veterano de guerra, burgalés de nacimiento (en la Bureva), fray Diego de Velázquez, logró persuadir a su abad del monasterio de Santa María de Fitero, fray Ral-mundo Sierra, que la congregación aceptase tal responsabilidad.

Lo que a unos le pareció locura, a otros, entre los que se encontraba el mismo monarca y el arzobispo de Toledo, no pensaban lo mismo. En consecuencia, aprobaron el riesgo firmándose la correspondiente Cédula Real en la villa de Almazán, por la que la plaza de Calatrava pasaba a propiedad de la Orden monacal del Císter con la condición de que fuese defendida ante los infieles agarenos.

En el año 1158 y para poner en práctica el compromiso adquirido, los monjes del Císter obtuvieron autorización del rey Sancho, para crear la Orden Militar de Caballería de Calatrava. Más tarde, en 25 de septiembre de 1164, el Papa Alejandro III firmó una Bula, en la ciudad de Senon, confirmando la citada organización monacato-castrense; diploma que Gregorio VIII ratificaría en 4 de noviembre de 1187 haciendo lo mismo más tarde el nuevo Padre Santo, Inocencio III en 28 de abril de 1199.

LA ORDEN MILITAR DE ALCANTARA

La antigua Orden Militar de Caballería de San Julián de Pereiro, creada en el valle del Coa y perteneciente al Obispado de Ciudad Rodrigo, según nuestros antecedentes, fue instituida en 1156, por los hermanos Suero y Gómez Fernández Barrientos. Existe confirmación documentada de que ya en 1176 *exorció en el Pereiro un*

(13) En este año falleció Alfonso VII.

Capítulo de Caballería que figura en el *Privilegio rodado* del rey Fernando II de León (1157-1188), igualmente es conocido el dato que tal Orden fue aprobada por Bula del Papa Alejandro III, bajo la regla de San Benito y con inclusión de la Orden del Cister.

Recobrada la ciudad extremeña de Alcántara en el año 1212, el rey Alfonso IX de Castilla (1188-1213) ofreció la plaza a la Orden de Calatrava, dádiva que hubo de ser rechazada ante la falta de los efectivos militares necesarios para su defensa. En su virtud, el soberano hizo la misma oferta a la Orden de San Julián del Pereiro que fue aceptada, aunque por su menor poderío hubo de buscar protección administrativa de su hermana la Orden de Calatrava. Pasados los años la institución modificó su nombre, tomando el de la villa de Alcántara.

ORDEN MILITAR DE MONTESA

La institución tiene su origen en la fusión en una sola Orden de otras dos más antiguas: la de *San Jorge de Alfama* y la de *Nuestra Señora de Montesa*, ambas con similar principio y naturaleza levantina.

La de San Jorge de Alfama se creó en septiembre de 1201 por decisión del rey de Aragón D. Pedro (1196-1213); desde su fundación los *freires* a ella pertenecientes, profesaron y siguieron la regla de San Agustín. La de Nuestra Señora de Montesa, comenzó su vida orgánica por deseo de otro monarca aragonés, D. Jaime II (1291-1327), en el año 1317, debiendo su principal origen a la extinción de la famosa Orden del Temple (1311).

La fusión de ambas Ordenes, trajo consigo el nacimiento de la de Montesa, cuyo primer *Capítulo* se celebró en Barcelona el domingo 22 de julio de 1391. Debemos señalar, que el gran maestrazgo de Montesa, gozó de independencia total hasta el año 1587, en el que el rey D. Felipe II (1556-1596), la incorporó a la corona de España.

CASTILLOS Y FORTALEZAS QUE EN EL PASADO PERTENECIERON A LAS ORDENES MILITARES DE CABALLERIA

Santiago

Alarilla, Añón, Alarcón, Castrotorafe, Gazmoxén, Mérida, Letur, Mora, Montánchez, Montiel, Ojeda y Uclés.

Calatrava

Calatrava la Vieja, Calatrava la Nueva, Alcañiz, Aguilar, Aldea del Rey, Almagro, Alcalá de Chivert, Alcalá de Guadaira, Bélmez, Benavente, Canena, Ciudad Real, Ciruelos, Fuenteovejuna, Fitero, Martos, Manzanares, Maqueda, Miguelturra, Morón, Peraldilla, Salvatierra, Sabiote, Valderrobles y Zorita de los Canes.

Alcántara

Alcántara, Belcázar, Mojácar, Magacela, Morón, Piedrabuena y Zalamea.

Montesa

Los castillos que pertenecieron a las extinguidas Ordenes del Temple y San Juanistas, tales como el de Peñíscola y los que se alzaron en el extenso Maestrazgo, así como los de Alcalá, San Mateo, Morella, Villafamés, de Valencia, Silla, Sueca, Perpúent, Onda, Amposta, etc...

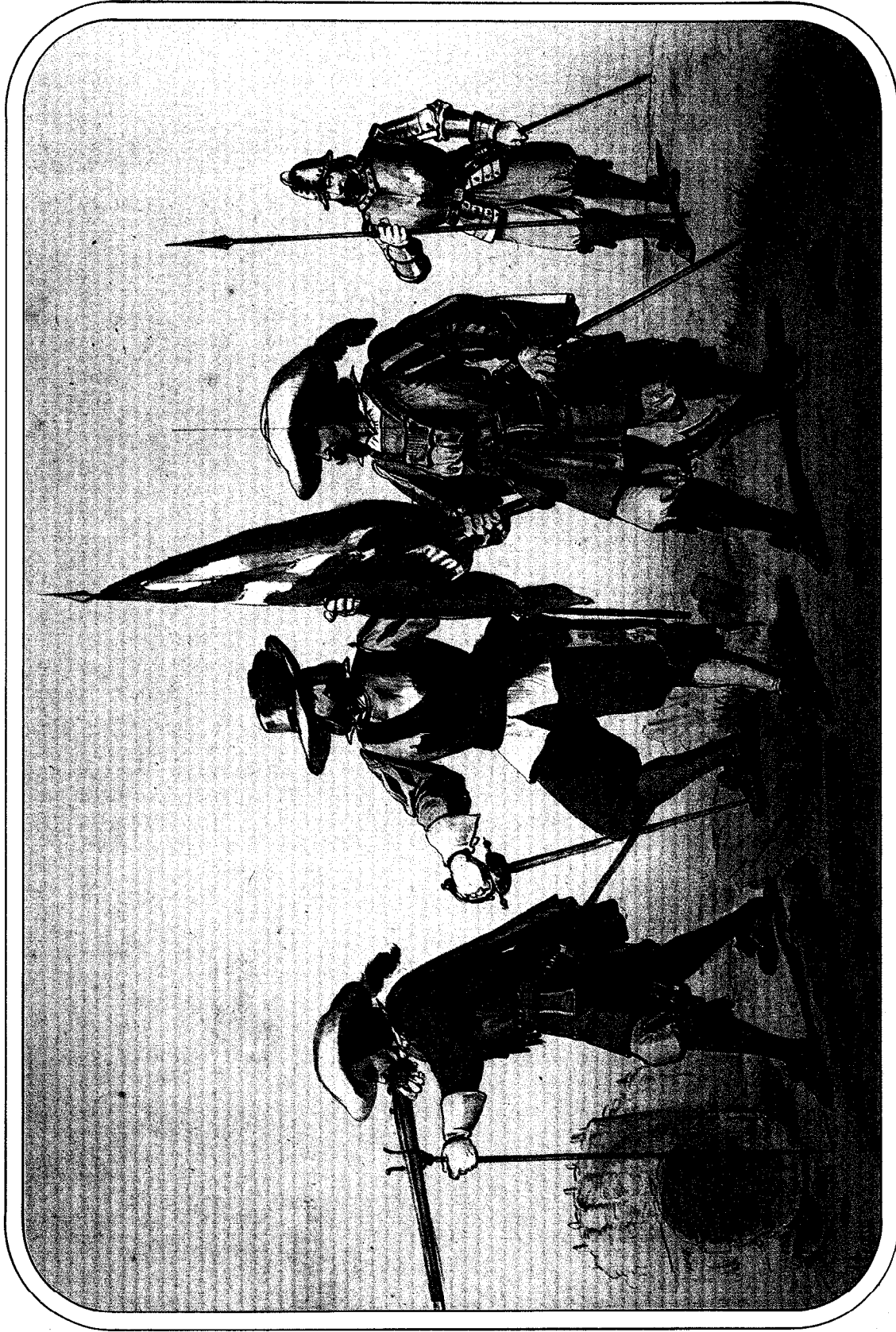
* * *

Otras varias Ordenes Militares de Caballería existieron en la Península y combatieron contra los moros durante la Reconquista. Su comentario sería muy prolongado y, por ello, ahora se silencia sin que tal mutismo suponga que las restemos importancia castrense.

* * *

Por último, indicaremos que las Ordenes Militares se transformaron en España bajo el aspecto de títulos de nobleza cuando desapareció la causa que justificara su creación y actividad militar. Sin embargo, han dejado en nuestra Patria, por su esfuerzo y heroísmo, un recuerdo perenne, que el conde de Clonard al estudiarlas con mayor extensión (14) que nosotros ahora, dice: *Cualquiera que sea el concepto que se forme de las Ordenes Militares, nunca podrá ponerse en duda que contribuyeron eficazmente a afianzar en Europa la religión cristiana, que recogieron y cultivaron las pocas virtudes que había en el fondo de una sociedad degradada por la corrupción y que influyeron poderosamente en los adelantos de la milicia, no sólo porque en tiempo de guerra guardaban los caballeros siempre el primer puesto del honor, sino porque haciendo en tiempo de paz del ejército de las armas su principal instrucción y su diversión favorita, sirvieron de ejemplo y modelo*

(14) Obr. cit.



Dinastia austriaca siglo xvii. Infanteria de línea

a las demás fuerzas de aquellos ejércitos, que, por la circunstancia misma de ser colectivos, necesitaban un cuerpo reglado a imitar en las maniobras, evoluciones y movimientos; en el modo, en fin, de combatir y vencer.

IV. LOS GRANDES TERCIOS VIEJOS DE LA INFANTERIA ESPAÑOLA

«Dicen mal del Capitán y matan al que lo dice» (General Bermúdez de Castro).

Almirante (15) afirma, que así como no existe duda sobre la fecha de la desaparición de los Tercios en nuestra organización militar que fue en el año 1702. Sí es posible contemplar cierta controversia de pareceres relacionados con el momento exacto de la creación de tales tropas de élite de nuestra Infantería y, aún más, sobre el fundamento de su denominación de *Tercio*. *Justo Lipsio*, afirma: que en el libro IV de la *Historia de Tácito se dice que la tercia Legión Romana fue la que quedó en España, por lo que en recuerdo de tal unidad se dio la denominación de tercio a las nuevas unidades*. Marcos de Isaba en su obra *Cuerpo enfermo de la Milicia Española* (folio 112) se limita a señalar que los efectivos de las unidades que ahora se comentan eran variables, oscilando entre las 4.000 y 3.000 plazas. Por su parte, el conde de Clonard en su erudita y extensa obra *Historia Orgánica de la Infantería y Caballería*, silencia las raíces de las indicadas tropas. Valdecillo, en sus *Comentarios de las Ordenanzas* ya es más explícito al señalar que en el siglo XVI, así como algunas naciones de Europa articulaban sus núcleos combatientes en regimientos, España se orientó por ajustar sus tropas en tercios y los franceses en legiones, aunque más tarde, aceptaron también el nombre de tercio. Sancho de Londoño, organizador y fundador de nuestros Tercios Viejos y Maestre de Campo de uno de ellos, dejó sentado que éstos se estructuraron a imagen y semejanza de las legiones romanas, con unos efectivos de la tercera parte de los que tenían aquellas legendarias tropas; de aquí, la causa de su denominación de tercio. Por último, el general Sánchez Osorio en sus *Consideraciones sobre táctica*, indica que en 1536, se arregló la Infantería en tercios, cada uno a tres coronelías (16). En resumen, en buena lógica no se puede aceptar como aprobada la voz de tercio aplicada a la orgánica castrense. Aunque, como compensación por tal duda,

(15) *Diccionario Militar* de 1869.

(16) En 1560, Felipe II suprimió los Coroneles y articuló los Tercios a ocho compañías de coseletes y dos de arcabuces.

podamos afirmar que fue el año 1536, el que marca la aurora de la existencia de tan excelentes tropas en nuestro Ejército.

Los Grandes Tercios Viejos de nuestra Infantería, en la cuantía de cuatro, pasaron su primera revista de comisario en el ejército de Italia, con los siguientes apelativos: *Sicilia, Milán, Lombardía y Nápoles*; su articulación interna fue:

Un Mando, ostentado por un maestre de campo (empleo similar al de los antiguos brigadieres). Con prerrogativas para poder disponer de una guardia de ocho alabarderos alemanes y sueldo mensual de cuarenta escudos. Sus atribuciones de mando semejantes a las de los antiguos mariscales de Castilla. En posteriores reorganizaciones, se creó la dignidad de maestre de campo general, que tenía a su cargo el mando de varios tercios.

Una Plana Mayor de Mando y Administración, constituida por un núcleo de personal subalterno auxiliar, tales como el sargento mayor, furriel mayor, municionero, tambor mayor, capitán barrichel de campaña, teniente barrichel de campaña, médico doctor, cirujano, boticario, capellán y los ocho alabarderos de escolta del maestre de campo. Todo este personal desempeñaba funciones, en general fáciles de suponer por su denominación; pero otras eran menos definidas, por ejemplo el de sargento mayor, que además de actuar como segundo jefe del tercio tenía a su cargo la instrucción táctica y de tiro, así como la administrativa. Las responsabilidades del tambor mayor o tambor general aún eran más complicadas, ya que se le exigía —según Eguiluz (17)— estar enterado de *todos los sonos de atambores de las naciones, esgizaros, walones, gascones, ingleses, escoceses, turquesos y moriscos*. Además dicho tratadista afirma que *el tambor mayor* ha de hablar todas estas lenguas. Ha de saber tocar *arma furiosa, batalla soberbia y retirada presurosa*. Ante tal afirmación, queda uno abrumado del talento que se exigía a dicho tambor mayor que, ciertamente, no era correspondido con la cuantía de sus emolumentos. El municionero, estaba obligado a facilitar no tan sólo los pertrechos de guerra, sino también los de boca y demás exigencias materiales de vida. En cuanto a los barrichelos, sus cometidos eran totalmente jurídicos y policíacos.

Unas tropas, articuladas, normalmente, en tres coronelías y cada una de éstas constituidas por cuatro compañías de arcabuces y tres de picas. En ocasiones tal distribución variaba en un aumento de bocas de fuego o de picas.

(17) *Reglamento Militar*.

Las normas de reclutamiento para nutrir estas unidades, durante el reinado de la Casa de Austria se orientaba hacia las dos siguientes fuentes: *Voluntariado*, de tipo mercenario y *Leva*, establecida por el Cardenal Cisneros. Por lo que se refiere al primer sistema poco cabe decir, dado que con las necesarias adaptaciones sus normas generales continúan vigentes en casi todos los ejércitos; lo único que cabe aclarar es que los organismos encargados de realizar tal recluta eran los llamados *Banderas de enganche* que respaldaban su acción de proselitismo y administración mediante la correspondiente *Patente Real*. El sistema de *Leva* ya era más complicado consistiendo en una prestación forzosa por parte de los pueblos del reino. Era método poco simpático para las gentes, no sólo por apoyarse en una prestación de servicio no muy acreditada, dadas las injusticias que, en ocasiones, traían consigo su aplicación. Sin embargo, la prestación de servicios en los tercios, hasta cierto punto tenía alguna aceptación dado el prestigio de dichas unidades. Soldados rasos de tales tropas fueron don Miguel de Cervantes y Saavedra, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Lope de Vega y otros muchos genios de nuestra literatura, nobleza y, en general de las artes y las letras.

Aunque durante los distintos reinados de la Casa de Austria la Infantería e incluso la Caballería contó con un buen número de tercios, aquí tan sólo se comentarán, aunque en síntesis, los cuatro tercios fundadores de tal modalidad de tropas, esto es, *Nápoles*, *Lombardía*, *Sicilia* y *Milán*.

TERCIO DE NAPOLES

En el *Diccionario Militar* del año 1924, se señala como tiempo de su creación el año 1509 (18). Casi un siglo después, en 1591, esta unidad cambió de nombre para tomar el apelativo de *Tercio de Brabante*.

Sus principales hechos de armas, tanto bajo la estructura de tercio, como otra posterior más moderna de regimiento, fueron numerosos y de gran brillantez, entre otros: *Guerras de Italia* (siglo XVI), *Guerra de Hungría* (siglo XVI), *Campañas de Flandes* (si-

(18) Sobre esta fecha existen ciertas dudas. El conde de Clonard en su *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*, se inclina por el año 1566 como fecha de creación. Otros tratadistas manejan las cifras de 1535 y 1539. Por lo que la cuestión resulta confusa.

glos XVI-XVII), *Guerra con Francia* (siglo XVIII), *Guerra de Sucesión* (siglo XVIII), *Guerra con Italia* (siglo XVIII), *Guerra de la Independencia* (siglo XIX), y *Guerras de Africa y Cuba* (siglo XIX), y *Guerra de Africa* (siglo XX).

Este cuerpo ostenta diversas altas condecoraciones, entre otras: la corbata de San Fernando en su Bandera, por su mérito en la batalla de Luchana (1837). Como *mote* o *sobrenombre* es conocido como *el Sangriento* y siempre veneró como Patrona a Nuestra Señora del Rosario.

TERCIO DE LOMBARDIA

Se fundó ocasionalmente en Flandes, bajo el mando del maestro de campo don Sancho de Londoño, en el año 1534. Tiempo después, tomó dicho tercio la denominación de *Departamental de Flandes* y ya en el siglo XVIII, al igual que los demás tercios, se transformó por orden del rey Felipe V (1700-1746) en regimiento.

Su historial registra como hechos de armas más significativos en sus dos modalidades de tercio y regimiento, los siguientes: *Guerras de Flandes y Francia* (siglo XVIII), *Guerra con Portugal* (siglo XVIII), *Guerra con Francia* (siglo XVIII), *Guerra de la Independencia* (siglo XIX), *Guerras Civiles* (siglo XIX), *Guerra de Cuba* (siglo XIX), y *Guerra de Africa* (siglo XX). Tiene por sobrenombre *El Señor*.

TERCIO DE SICILIA

Su creación se llevó a efecto por orden del rey Carlos I, en fecha 23 de octubre de 1535, teniendo lugar en el reino de Nápoles. Esta unidad tuvo la gloria de servir como modelo y base para la reforma de la disciplina en nuestro ejército, según consta en una Ordenanza firmada en Palermo el 24 de junio de 1586 por el conde de Alba de Liste.

Su primer maestro de campo y fundador fue don Gerónimo de Mendoza. Sus vicisitudes orgánicas fueron las mismas de los demás tercios, por lo que durante el reinado de Felipe V, la unidad tomó la estructura de un regimiento.

Los principales hechos de armas en los que tomó parte la tropa que ahora se comenta, fueron: *Conquista de la Goleta* (siglo XVI), *Guerras de Alemania y Francia* (siglo XVI), *Guerra con Portugal*

(siglo XVI), *Embarque en la Escuadra Invencible* en su acción contra Inglaterra (siglo XVI), *Guerra en el Norte de España* (siglo XVIII), *Guerra en Italia* (siglo XVIII), *Guerra con el Imperio Austriaco* (siglo XVIII), *Guerras con Francia* (siglo XVIII), *Guerra de la Independencia* (siglo XIX), *Guerras Civiles* (siglo XIX), *Guerra de Africa* (siglo XIX), *Guerra de Cuba* (siglo XIX), y *Guerra de Africa* (siglo XX). Su Bandera ostenta la corbata de San Fernando. Venera como Patrona a Nuestra Señora de Africa y es conocido por el sobrenombre de *el Valeroso*.

TERCIO ORDINARIO DEL ESTADO DE MILAN

Su vida orgánica data del año 1537, por orden del emperador Carlos V (1516-1556), formándose en la ciudad de Milán. Su fundador y primer maestro de campo fue don Rodrigo de Ripalda. Como ya quedó indicado con la subida al trono de España de la Casa de Borbón, este tercio, igual que los demás existentes, tomaron la articulación de un regimiento de Infantería manteniendo su nombre (año 1704).

Las batallas y combates en que tomó parte esta unidad, fueron: *Guerra con Francia* (siglo XVI), *Campaña de Alemania* (siglo XVI), *Campaña de Piamonte* (siglo XVI), *Campaña de Lombardía* (siglo XVI), *Guerra de Africa* (siglo XVI), *Guerra con Portugal* (siglo XVI), *Guerra de Italia* (siglo XVII), *Guerra de Sucesión* (siglo XVIII), *Guerra en Italia* (siglo XVIII), *Guerra en América* (siglo XVIII), *Guerra con Francia* (siglo XVIII), *Guerra de la Independencia* (siglo XIX), *Guerras Civiles* (siglo XIX), *Guerra de Africa* (siglo XIX), *Guerra de Cuba* (siglo XIX), *Guerra de Africa* (siglo XX). Sobre su enseña nacional ostenta dos corbatas de San Fernando. El sobrenombre de este Cuerpo es *El Osado*.

* * *

Tales fueron los cuatro grandes tercios de la Infantería española, fundadores de tan acreditada organización militar. A través del tiempo, otras unidades similares fueron organizadas en nuestro ejército, las cuales terminaron por desaparecer totalmente al entrar en vigencia las modificaciones castrenses que la Casa de Borbón introdujo en España, al encargarse de su gobierno con el nombre de Felipe V el duque d'Anjou nieto del rey francés Luis XIV.

Según antecedentes históricos, la cuantía de tercios que durante los reinados de los Austrias existieron en nuestra Patria, fueron:

	<i>Tercios</i>
<i>Españoles</i>	28
<i>Italianos</i>	36
<i>Alemanes</i>	6
<i>Walones</i>	2
<i>Total</i>	72

V. LA ORDEN TEUTONICA DE CABALLERIA

«Cuando los cuervos dejen de volar sobre su retiro, nuestro Emperador se despertará para salvar al Reich alemán. Los guerreros recordarán entonces su poderío...» (Von Salza).

Sobre dos vertientes conviene contemplar los antecedentes históricos de la Orden de los Caballeros Teutónicos u Orden Teutónica de Caballería. Una de las direcciones, se orienta hacia los tiempos de las sucesivas Cruzadas del Medievo, destinadas a proteger al Santo Sepulcro, la otra es preciso situarla en Europa, en cuyos campos de batalla los Caballeros Teutónicos, lucharon tenazmente para dilatar sus iniciales fronteras y conseguir para las gentes alemanas, un acomodo socio-económico superior al que por entonces gozaban. En consecuencia, si un ambiente decididamente religioso y espiritual fue el determinante en las jornadas en Oriente, las de Europa no nos ofrecen más que móviles totalmente materiales.

FUNDACION DE LA ORDEN Y SUS ACTIVIDADES EN ORIENTE

En el año 1128, para aliviar las penalidades de los cruzados que combatían en Tierra Santa, existía en San Juan de Acre, una institución benéfica, la de los *Hospitalarios de Santa María de los alemanes*, que atendida por gentes mitad monjes y mitad soldados, trataban, con gran esfuerzo y tesón, cumplir su benefactora misión bajo los generosos auspicios de los duques de Brabante y Suabia. Organizado tal Instituto, según el modelo y disciplina de los Hospitalarios de San Juan, por su abnegación y buenos resultados, consiguió despertar el interés de Federico de Suabia, hijo segundo del emperador alemán Federico I, conocido bajo el apelativo de *Barbarroja*, el cual seducido por su doble vocación humanitaria y castrense intenta convertirse, interesadamente, en protector de aque-

llos monjes y al mismo tiempo tratar de convertirlos en una verdadera Orden de Caballería, a imagen y semejanza de la por entonces poderosa del Temple (19).

Deseoso Barbarroja de contar en su reino con una Orden de Caballería similar a la anteriormente citada del Temple, el día 19 de noviembre de 1190, reunió a cuarenta de sus gentiles-hombres que habían mostrado deseos de formar parte de la nueva Orden y tras celebrar con gran recogimiento el juramento de los tres clásicos votos de los freires: *pobreza, castidad y obediencia*, queda instituida la Orden Militar Teutónica o de los Caballeros Teutónicos, comenzando, a partir de tal momento, su vida orgánica bajo el mando de Heinrich Von Walpot, en calidad de gran maestre (20). Meses más tarde, por una Bula del Papa Celestino III, fechada en 6 de febrero de 1191, la Orden es bendecida. El Santo Sepulcro ya tiene un nuevo refuerzo de aguerridos defensores y los cruzados un refuerzo militar no desdeñable.

Pronto, en julio del indicado año, los paladines de Cristo realizarían su *bautismo de fuego* en Oriente. En efecto la Cruzada al verse reforzada por la llegada a Tierra Santa del rey francés Felipe Augusto, y por el inglés Ricardo Corazón de León, se apresta a expugnar rápidamente la fortaleza de Acre, defendida con grandes medios de combate, por Saladino (21). Iniciado el ataque, el gran maestre Von Walpot, al frente de sus huestes ataca con gran impulso cubriéndose de gloria. San Juan de Acre cae en manos de la Cruzada. Al poco tiempo, numerosos edificios de la Orden Teutónica, se alzan en la ciudad, entre otros la iglesia de esta Orden en la que Federico de Suabia, querrá reposar, al saber que ha llegado su última hora, bajo la guardia vigilante de sus monjes-soldados.

En 1197, el emperador Enrique VI, que se interesa por el desarrollo de la Orden, le hace donación del monasterio de la Santísima Trinidad, en Palermo (Sicilia). *Los freires* erigirán en él, su primer maestrazgo en tierra europea, del que se hace cargo el hasta entonces jefe de las huestes de Oriente, Von Walpot. Sus normas, a partir de tal momento, establecen dos categorías de *freires*: sacerdotes y caballeros. Para pertenecer a estos últimos era condición indispensable, además de ser alemán (común a ambas categorías), pertenecer a la nobleza. Por Bula *Sacrosancta Romana* el Papa Ino-

(19) Fundada en 1118 por el champañés Hugo de Payns para defender el Santo Sepulcro.

(20) Su linaje procede del valle del Rin.

(21) Sultán de Egipto y Siria en tiempos de las Cruzadas (1137-1193).

cencio III, confirmó las nuevas órdenes por las que debería regirse la institución, al mismo tiempo que la pone bajo su protección.

En 24 de octubre de 1200, muere el gran maestre Von Walpot, siendo enterrado en la iglesia conventual y sustituido por Otto Von Kerpen, que por su avanzada edad tan sólo pudo gobernar la Orden durante muy poco tiempo; falleció el día 2 de junio de 1206.

Después de haber sido recuperada la fortaleza de Constantinopla por la IV Cruzada en el año 1203 y pese a la resistencia del Sumo Pontífice de Roma, se fundó el *Imperio Latino de Oriente* en el año 1204. Imperio que habría de durar más de medio siglo (57 años). También por esta época, la Orden Teutónica se enriquece con vastos dominios en el Principado de Acaya, que había sido erigido por Guillermo de Champlitte en 1205. Por entonces se encuentra al frente de la Orden como gran maestre Herman Bart, que cinco años después fue muerto el 20 de marzo de 1210. La vacante que deja, es ocupada por el caballero Herman Von Salza, oriundo de la región de Turingia. Este gran maestre no es tan sólo un buen soldado, sino, además, un notable administrador al que debemos unir un excelente y agudo instinto político. En consecuencia, su mando produciría a la Orden no pocos beneficios tanto castrenses como políticos.

Las Cruzadas se suceden, y en el año 1217 llega a San Juan de Acre el rey de Hungría, Andrés II y el duque Leopoldo VI de Austria. Tales refuerzos impulsan las acciones bélicas de los Caballeros Teutónicos, que se refleja en Europa con el consiguiente aumento de prestigio de la Orden, como se indica en el siguiente suceso: *Debiendo ausentarse el rey húngaro Andrés II, propuso al gran maestre de la Orden, la defensa de su reino amenazado, por aquellos días, por los guerreros cumanos. El precio de tal ayuda se estipuló en la donación de un vasto territorio en Transilvania. En virtud del citado contrato, los guerreros teutónicos se incorporan a los cruzados de Juan de Brienne dispuestos a enfrentarse a las huestes de Melik el Kemel. La operación debía completarse con un avance que remontase el valle del Nilo. Sin embargo, tal acción no tuvo el éxito esperado, dado que aunque el día 5 de noviembre de 1217 las vanguardias alcanzan y ocupan la plaza de Damietta y algunas otras fortalezas menores, la diversidad de pareceres entre los participantes de esta V Cruzada y la intromisión desafortunada de algún alto personaje del clero terminan por hacer fracasar totalmente la operación cristiana. Sin embargo, como recompensa de los méritos contraídos por los Caballeros de la Orden, el caudillo*

Juan de Brienne condecora a su gran maestre con la Cruz de Jerusalem. Tal fue el motivo de que a partir de tal distinción, todos los grandes maestros de la Orden Teutónica ostentarán tal distintivo sobre sus capas blancas.

El período comprendido entre los años 1217 y 1227, por lo que se refiere a las actividades de la Orden que se viene comentando, y más en particular a su gran maestre, son de tipo político y no castrense. En efecto, dicho gran maestre, después de adquirir gran predicamento ante el rey Federico II, en el Vaticano y en general, con algunos príncipes del Sacro Imperio Romano, obtiene en premio a sus leales servicios la alta dignidad de príncipe del Sacro Imperio (1226), categoría que en lo sucesivo sería ostentada por los grandes maestros que le sucedieron. La Orden también recibe el privilegio de poder lucir el *Aguila Imperial* en sus armas y banderas.

El año 1227 y sucesivos, ofrecen una gran actividad militar en aquellos países pertenecientes a la VII Cruzada. Entre ellos figura Alemania, cuna de la Orden Teutónica. Pero tal intensa diligencia, no desembocó en una típica acción bélica. La Cruzada que organizó el rey Federico II, ciertamente que se concentró en la plaza de Brindisi, dispuesta a embarcar sus tropas; incluso parece ser que algunas naves se hicieron a la mar. Pero por distintas razones logísticas, sanitarias y de otros órdenes menores, la realidad fue que el traslado de la Cruzada a Oriente fracasó por completo, ocasionando, más tarde, la necesidad de establecer algunos compromisos políticos entre cristianos y musulmanes (22). La Orden Teutónica, en unión a la del Temple y de los Hospitalarios de San Juan, quedaron de guarnición en el reino de Jerusalem. A partir de aquí, la actividad guerrera de la Orden en los campos de batalla de Oriente, podemos darla por terminada o muy disminuida, dado que su poderío bélico le vemos orientado hacia los teatros de operaciones de Europa. Esto supone que la faceta espiritual que dio motivo a su creación y orientó su lucha en defensa de los Santos Lugares, perdió impulso o interés para la Orden, en beneficio de la consecución de otros objetivos más materiales y prácticos que le esperaban en los campos de batalla de Europa. El *Poder de la Idea* que hasta entonces había presidido los trabajos de los Caballeros Teutónicos, cambiando de rumbo se inclinó hacia la *Idea del Poder*, más materialista y de frutos humanos tangibles, aunque menos en consonancia con el espíritu religioso de sus *freires*.

(22) Las negociaciones entre los dos hijos de Saladino y los Cruzados, terminaron en 11 de febrero de 1229. Los cristianos obtuvieron las villas de Jerusalem, Belén y Nazaret.

ACTIVIDADES MILITARES EN LA ORDEN DE EUROPA

Anteriormente se señaló que el monarca húngaro Andrés II, ofreció a la Orden unos vastos territorios en la región de Transilvania, con la obligación de que fueran defendidos ante los ataques cumanos (23). De aquí, que desde el año 1211, algunas unidades de caballeros teutónicos, se afanaran en cortar cualquier clase de incursión por las tierras de Transilvania. En el transcurso de los años edificaron ciudades que como la de Kreutzburgo y Kronsttat.

La Historia cita la famosa *Bula de Oro* de Rímini, documento que puede ser estimado como punto de arranque del destino reservado a la Orden en Europa. A partir de tal momento, la defensa de la cruz y la evangelización de las gentes germanas, será el útil pretexto para el aumento de su influencia y territorios en Europa; las actividades *orientales* hasta cierto punto son un tanto olvidadas por parte de los Grandes Maestrazgos Teutónicos.

Con fecha 12 de septiembre de 1230, el Papa Gregorio IX, mediante la pragmática correspondiente, confirma la futura misión de la Orden en Europa: *Arrancar a Prusia de su paganismo* y, al mismo tiempo la reconoce la propiedad de las ciudades de Kulm y Lobau. Así, los Caballeros Teutónicos, robustecidos por los apoyos pontificios, facilitan a su gran maestre Von Salza la decisión de ordenar al *Deutschmeister* Hermann Von Balk, para que corra en auxilio del duque Conrado de Moravia, un tanto comprometido y en consecuencia, que con sus huestes entre en Prusia.

Al siguiente año, destacamentos de las tropas de Von Balk cruzan el Vístula, para seguidamente iniciar una campaña que habría de durar casi medio siglo de terror, lucha, sangre y lágrimas. El *Deutschmeister* con mano dura, somete a los pueblos indígenas y sus caballeros se asientan sobre la región ocupada, procediendo a su roturación y cultivo; varias villas y ciudades son edificadas y un buen número de fortalezas de la Orden se levantan orgullosas y arrogantes en demostración del poderío teutónico.

En 1233 es edificado por la Orden el castillo de Marienwerder y bajo su protección se traza una rica ciudad alemana. En el mismo año los Caballeros Teutónicos se instalan en Kulm y dos años más tarde la región de Pomerania es ocupada y sometida a las armas

(23) Pueblos de raza turca, que en el siglo xi se establecieron en Moldavia y que derrotados por los mongoles (1223), se refugiaron entre las tribus magiares, terminando por fundirse con éstas.

de la Orden. Las fortalezas de Reden y Marienwerder, con su presencia, se encargan de dar tranquilidad a la zona. En 1237 es fundada la ciudad de Elbing, al norte de la plaza fuerte de Marienwerder. Los monjes-caballeros de la Orden y los núcleos de labradores alemanes que han acudido a los nuevos territorios revalorizan paulatinamente Pomerania.

Es por este tiempo cuando por orden del Papa reinante, los *Caballeros Portaespadas* (24) se fusionan con la Orden Teutónica y lo mismo sucede con otra Orden, la de los *Caballeros de Dobrzin* (25), con lo que los teutónicos ven incrementados sus efectivos muy útiles, no tan sólo para el combate, sino igualmente cara a su acción colonizadora.

El día 24 de julio de 1239, es fecha de luto para la Orden, su inteligente y activo gran maestre Hermann Von Salza, fallece tras penosa enfermedad, siendo enterrado en Barletta, situada en la región de la Pulla italiana. Tal muerte supone un suceso irreparable para la Orden, ya que dicho gran maestre, fue un gran personaje bien situado en el centro de todos los grandes acontecimientos políticos de su tiempo, que puso los cimientos de la fuerza y trazado el destino de la Orden.

En el Este de Europa, la ciudad de Kiev, capital de Ucrania y cuna inicial de Rusia, fundada por el vikingo Rurik, en 1240 es asaltada y saqueada por las hordas mongolas. Durante más de dos siglos el país se verá obligado a sufrir la ley asiática de la *Horda de Oro* y la Europa del Oeste vivirá continuamente amenazada del llamado *peligro amarillo*. En 1241 los tártaros penetran en Hungría y devastan la región de Volinia; en su avance los jinetes invasores procedentes de la estepa alcanzan el Vístula, lo cruzan y se adentran como un huracán en Polonia, llegando hasta la Baja Silesia.

En Leignitz, polacos y teutónicos olvidando sus antiguas rivalidades se juntan y se aprestan a detener el avance tártaro. La lucha es enconada y cruenta hasta que se consigue en 1242 detener las hordas asiáticas y obligarlas a replegarse, después de haber perdido en la lucha a su jefe el Gran Kan Ogatai. Europa respira al ver alejarse un peligro seguro de destrucción y vandalismo. Sin embargo, poco tiempo habría de durar tal tranquilidad; el 5 de abril de 1242, el príncipe ruso Alejandro Nevsky, olvidando sus compro-

(24) Fundados por Albert Von Buxhövdén, canónigo de Bremen, y colonizadores de Livonia, así como difusores del catolicismo en Estonia, Curlandia y la isla de Osel.

(25) Creados, en 1219, por Conrado de Moravia.

misos se enfrenta a sus antiguos aliados polacos y germanos, obteniendo una victoria ante las tropas de la Orden y otras procedentes de Suecia. La batalla tuvo lugar en la zona del lago de Peipus, al Norte de Riga (Estonia).

Tras varios años de continuada actividad bélica, en los que no se pudo obtener resultados decisivos, es preciso fijar la atención en el año 1253 por la importancia que tuvo para la vida orgánica de la Orden. En tal fecha, a fin de conseguir la total colonización de las regiones del Este de Europa y someter a los eslavos, que se hallaban en perpetua rebeldía, los Caballeros Teutónicos reforzaron sus tropas y el Papa para facilitar su esfuerzo, hizo predicar la correspondiente *Cruzada en Alemania*. El resultado de la empresa emprendida por la Orden, tanto en su faceta política como en su parte militar, fue un total éxito. Sin embargo, la tranquilidad que normalmente era de esperar por los anteriores acontecimientos duró poco. En 1254, Ottokar de Bohemia, con un ejército de unos 60.000 hombres irrumpiendo en el territorio de Samland, devasta los pueblos que se encuentra a su paso y tala sin piedad y respeto los magníficos árboles del bosque sagrado de Romova. Su acción victoriosa y definitiva en el combate de Rudan, le permite imponer el bautismo a todos los jefes paganos a que acaba de vencer. Más tarde, en Bohemia, funda la ciudad de Königsberg *Monte Real*, localidad que pasado algún tiempo, se transformaría en la capital de Prusia.

La sucesión de los años no reflejan en los historiales de la Orden tiempos de tranquilidad. El recién nombrado gran maestre, Konrad Von Thierberg, da nuevo dinamismo a las actividades castrenses de los Caballeros Teutónicos, con el consiguiente aumento de sus acciones bélicas y sacrificios de todo género. Al SE de la ciudad de Dantzig, a orillas del Negat, la Orden erige en 1276, la poderosa plaza fuerte de *Marienburg (el castillo de María)*.

Ya casi finalizando el siglo XIII, en el año 1291, la caída de San Juan de Acre ante la acción musulmana, entre otras múltiples consecuencias, trae consigo la desaparición del último reducto de la gran cadena de Cruzadas realizadas en Oriente por los guerreros cristianos; con lo que, los Caballeros Teutónicos, a partir de tal momento se desentienden de las necesidades militares de Tierra Santa y trasladan su sede a Venecia y su esfuerzo castrense, decididamente hacia Europa. La ubicación de la sede puede ser considerada como transitoria, ya que en 1309, un nuevo gran maestre, Sigfrido Von Feuchtwanger, dispuso el cambio de dicho mando

central a la plaza de Marienburgo. Con tal decisión que claramente apuntan a que las actividades de la Orden se ceñirían casi en su totalidad a Europa, la institución de los Caballeros Teutónicos abandona, prácticamente, el carácter espiritual que presidió su creación, al olvidar en lo sucesivo toda intención de defender el Santo Sepulcro de Tierra Santa.

Durante la prolongada vida orgánica de la Orden, los Grandes Maestrazgos se suceden con bastante rapidez, sin que por ello sufra en forma determinante sus actividades militares y colonizadoras. La sucinta relación de dichos mandos pudiera fijarse, muy en síntesis, de la siguiente forma: Entre los años 1309-1313, corresponde la dirección de la Orden a Sigfrido Von Feuchtwangen, que a su muerte es relevado por Carlos Von Beffar (1313-1324) que, a su vez deja su sitio a Werner Von Orselen (1324-1330), que es seguido por Lutero Von Brunswick (1330-1335) y, más tarde, por Dietrich Von Altenburg (1335-1341), siendo sucedido a su muerte por Ludolf Koenig (1341-1345), relevándole cuando cesa por retiro Dusmer Von Arffberg (1345-1351); este gran maestre, durante su mando se vería obligado a enfrentarse a un poderoso ejército coaligado de lituanos y rusos, consiguiendo una brillante victoria en la batalla de Streba (1348).

Como habrá podido comprobarse, la duración de los grandes maestros de la Orden al frente de ésta puede estimarse bastante limitada, pocas veces superior a los cinco años. Sin embargo, precisa hacerse una excepción con el caballero Winrich Von Kniprode que sustituyó al ya citado gran maestre Dusmer Von Arffberg. En efecto, al retirarse éste por su avanzada edad y considerable desgaste físico a la pequeña villa de Bretchem, es nombrado para gobernar la Orden el mencionado Von Kniprode, cuyo mando se habría de extender desde el año 1351 a 1382.

Con independencia de su alta permanencia al frente de los Caballeros Teutónicos, el mando de este gran maestre, tiene un gran interés histórico para el estudio de la Orden. Al poco tiempo de hacerse cargo del maestrazgo, advertido de los preparativos para una invasión por parte de los lituanos, decide anticiparse enviando como cobertura un núcleo de sus tropas, al mando del comendador Heinrich Von Schindekop, que consigue, no sin grandes y sangrientos esfuerzos, desarticular el peligro de invasión.

Años después, en 1357, la Orden reforzada con la asistencia de algunas tropas de príncipes alemanes y nobles franceses e ingleses,

montó una amplia campaña en tierras lituanas causando graves estragos en los cantones de Wayken, Rosegeina, Subna, Galba, Pisten y Vielon.

Es al siguiente año, más exactamente en julio de 1358, cuando el gran maestro de la Orden recibe una espectacular sorpresa: su constante adversario el príncipe Olgierd ha decidido recibir las aguas del Cristianismo. La nueva, sin embargo, no parece tener gran consistencia y, sobre todo veracidad de decisión por parte del príncipe. Así es, y los hechos confirman la sospecha, ya que el referido noble lituano lo único que pretendía era obtener una tregua de armas y no un cambio de religión. La campaña, pues, debe continuar, finalizando con la victoria de la Orden.

Las actividades militares de los Caballeros Teutónicos vuelven a hacerse realidad en 1363; el duque Kestutis de Samogitia, que desde lejanos tiempos viene oponiéndose a las aspiraciones teutónicas, se apresta a irrumpir en Prusia, lo que obliga a nueva movilización de la Orden y los consiguientes preparativos bélicos, esta vez orientados a la captura de la plaza de Kaunas a orilla del río Niemen. El objetivo es conseguido, tras tenaz resistencia de sus defensores, un día muy significativo, *un sábado santo*, haciendo posible que el domingo de resurrección el obispo de Sambia pueda celebrar la misa de acción de gracias en la citada plaza.

El período de tiempo comprendido entre los años 1366 y 1382, es de gran actividad para la Orden, que se ve precisada a enfrentarse a sus seculares adversarios: eslavos, lituanos y rusos. Pero sobre todo, tal período es de luto para la Orden, dado que el gran maestro Von Kniprode, que tantos años venía gobernándola fallece el 24 de junio de 1382. Con su muerte, las armas, la ciencia y la inteligencia comercial y emprendedora germana, sufre rudo golpe. Le sucede en el mando vacante el caballero Zöllner Von Rottenstein hasta entonces *Pañero* (Intendente) en la Orden.

Del estudio de los historiales de la Orden, es posible sacar la deducción que los Caballeros que la formaban no tan sólo eran guerreros, sino que, igualmente, frecuentaron la cultura y trataron de dar impulso a las prácticas comerciales. De aquí, que la Orden, a sus múltiples victorias militares, pudiera añadir la de la concesión por el Papa Urbano VI, del permiso para conferir grados en la Universidad de Kulm (26). También existe constancia que la referida Orden, concedía en pasados tiempos su protección a la Uni-

(26) Su fama se puede estimar semejante a la de Bolonia de aquella época.

versidad de Hansa y dio gran impulso a las villas pertenecientes a la *Liga Hansiática* (*Reval, Narva y Pernau*, en Estonia; *Goldingen y Windau*, en Curlandia; *Kulm, Thorn, Elbing y Königsberg*, en Prusia y *Dantzic*, en Pomerania).

Tan sólo ocho años habría de durar el mando del gran maestre Von Rottenstein, el 20 de agosto de 1390 fallecía y en consecuencia, era reemplazado por Konrad Von Wallenrod, cuyo mando también fue bastante corto dado que cuatro años después le sucede el por entonces Edecán de la Orden Konrad Von Jungingen, cuya vida activa en el mando de la Orden alcanzaría la cifra de diez años (1394-1407).

EL DECLINAR DE LA ORDEN TEUTONICA

Sin duda el continuo guerrear de la Orden le vino produciendo a través del tiempo un grave debilitamiento, decadencia que pronto habría de manifestarse ante los ejércitos del soberano lituano Jagellón, que con deseos de revancha marcha sobre Prusia siguiendo el valle del Vístula. En la región de Tannenberg el 15 de julio de 1410, las aguerridas tropas teutónicas sucumben ante el arrollador impulso de los guerreros eslavos y tártaros que el soberano lituano empeña en la batalla. La poderosa Orden de los Caballeros Teutónicos, cae hecha pedazos aunque cubierta de gloria. La vida, con sus múltiples paradojas, nos presenta cinco siglos después, en ocasión de la I Guerra Europea de 1914, a un mariscal, Paul Von Benckendorff und Von Hindenburg, aplastando en la misma región en los últimos días de agosto a varias divisiones eslavas del general Sanónov enviadas al combate por la Santa Rusia de entonces. ¡Posiblemente tal triunfo germano facilite el descanso eterno de aquellos bravos Caballeros Teutónicos de pasadas centurias!

VI. EL CUERPO OTOMANO DE LOS JENIZAROS

«Que estos nuevos soldados sean llamados «Yeni Cheri» (Hadji Bektash).

En el siglo XII, la acción militar de las Cruzadas provocaron en Asia Menor conmociones que, unidas a las crónicas querellas internas existentes en tierra otomana, consiguieron debilitar al por entonces poder seljúcida, con la consiguiente inestabilidad socio-política de aquellos territorios.

En la siguiente centuria, las continuas y frecuentes revueltas, alentadas en su mayor parte por el exterior, y las oleadas mongólicas que se abatían sobre la zona dieron buena cuenta de lo que pudiéramos denominar *Inicial Estado Turco*, que vio sin posible reacción aumentar la anarquía sobre su suelo. Sin embargo, tales circunstancias negativas paulatinamente fueron cambiando de signo. Una nueva tribu turca procedente del Este y dirigida por su jefe Ertogrul (1259-1299), se instaló en las fronteras del Imperio Bizantino, con el apoyo de los príncipes locales y una vez bien afirmada, mediante una inteligente acción política, consigue dar comienzo a la primera dinastía otomana, la cual habría de durar hasta el año 1839 con la desaparición del sultán reinante Mahamud II (1808-1839). Larga fue, pues, la vida del citado Imperio.

De los tres hijos que tuvo Ertogrul: Savdji, Gunduz y Osmán, a la muerte del referido caudillo sube las gradas del trono otomano el hijo más pequeño, Osmán I (1299-1326). El nuevo soberano pronto inicia su lucha contra la influencia cristiana en Turquía, alineándose a tal fin con el contingente otomano que predicaba la *Itjehad* (Guerra Santa). Sus tropas progresan hacia las costas del Mediterráneo y del mar de Mármara, buscando buenas salidas al mar y, por consiguiente, al comercio.

En 1326 fallece el sultán Osmán I, dejando como sucesor al trono a su hijo Orkán (1326-1360), que, manteniendo la orientación paterna continúa su lucha contra Bizancio, conquistando por las armas la ciudad de Bursa, en la que establece la sede de su pequeño reino. Sin embargo, pese a los indudables méritos de su abuelo y de su padre como caudillos y gobernantes, éstos sin duda por falta de medios u otros motivos socio-políticos no habían conseguido dejar como herencia al príncipe Orkán, un ejército instruido, disciplinado y eficaz. En la práctica el nuevo monarca se encontró tan inerte como sus antepasados. Sus unidades militares de *yayas* y *peyades* nutridas mediante un reclutamiento temporal tipo milicia comarcal, tribal o comunal, resultaban inadecuadas para hacer frente al combate contra Bizancio, ya que carecían de instrucción, resultando inoperantes frente a las tropas mercenarias catalanas de almogávares y de otras procedencias, alineadas todas ellas en el ejército de Basileus de Bizancio. Además, las continuas sediciones y algaradas entre las tropas otomanas mal disciplinadas, con frecuencia ponían en peligro la seguridad del Estado.

Ante tal fracaso castrense, uno de los consejeros del reino llamado Kara Kali Chendereli, propuso activar los reemplazos por medio

de una curiosa recluta de jóvenes esclavos cristianos, los que una vez instruidos convenientemente deberían pasar a nutrir una milicia de Infantería totalmente fiel al sultán. Los niños, arrebatados tempranamente a sus padres, eran circuncidados según el rito musulmán y educados e instruidos en la religión islámica. Habituaos los muchachos, desde su más tierna infancia, a una rigurosa disciplina, su fidelidad al Estado se esperaba fuera total. Así, con arreglo a tales datos, puede afirmarse que las *raíces* de las unidades de jenízaros turcos, pese a su fidelidad a los preceptos de Mahoma es, sin duda, cristiana.

La puesta en práctica de aquel sistema de reclutamiento supuso, al menos inicialmente, la recogida de mil niños cristianos, destinados a nutrir, en su día, a las formaciones jenízaras del reino otomano. Esta *devchurmé* (recluta) se habría de repetir durante cuatro años a fin de poder hacer frente a las necesidades de personal del ejército turco.

En el siglo xiv, entre los años 1328-1330, bajo el reinado del ya mencionado sultán Orkán, se registra históricamente, la fundación del cuerpo de jenízaros por consejo de Kará Khalil Djendereli. Pocos años después, durante el gobierno de Murad I (1360-1389), en el Imperio otomano aparece un fenómeno de gran fermentación religiosa que supone una estricta teología mahometana, con la consiguiente secuela de la aparición de distintas sectas místicas, que gozaron de gran audiencia y respeto por parte de las gentes. Entre ellas, la de mayor prestigio fue, posiblemente, la de los *derviches Bektashis*, fundada por un tal Hadji Bektash Veli; personaje de origen turcomano, de antecedentes un tanto curiosos, y que había sido expulsado de la ciudad de Korasán por los gobernantes mongoles. Este *santón*, indudablemente tuvo influencia sobre el nuevo cuerpo de jenízaros que venimos comentando, ya que el sultán decidió presentar ante él su milicia jenízara, para que fuese bendecida por tal religioso, dando ocasión de que éste durante la solemne ceremonia pronunciase las siguientes palabras: *Que estos nuevos soldados sean llamados Yeni Cheri. Quiera Dios que su rostro sea siempre blanco, sus brazos fuertes y ellos mismos victoriosos.* Tal habría de ser, en lo sucesivo, la imagen del nuevo ejército otomano y, también, su denominación de *Yeni Cheri* (que significa nueva tropa o nuevos soldados) y que debido a la fonética occidental el nombre se transformó en *jenízaros*.

Debe señalarse, que más de un siglo antes de que Carlos VII de Francia constituyese con sus arqueros francos la primera uni-

dad militar regular de Occidente, la *Odjak* (cuerpo) de jenizaros se había convertido, en 1328, en el primer ejército profesional de la historia moderna. Pero además, tal unidad otomana fue algo más que una simple corporación castrense. Fundada bajo el patronazgo de los derviches *Bektashis*, continuó ligada a éstos prácticamente hasta el siglo XIX (27), constituyendo tal cuerpo una verdadera Orden Militar, que muy bien podría ser comparada a la de los Templarios cristianos u otras similares.

Si bien en sus comienzos las tropas jenizaras tan sólo contaban con efectivos reducidos, unas cinco mil plazas; más tarde, a causa de diversos hechos de armas importantes (derrota de los bizantinos de Andrónico II en Nicea y Nicomedia durante los años 1331 y 1337), sus efectivos aumentaron ostensiblemente y con ellos sus posibilidades de combate reflejadas en las acciones de *Gallipoli* (1356) y *Andrinópolis* (1362). También debemos mencionar que en 1363, el caudillo turco Hadj Ibek conocido con el sobrenombre de *El León del combate*, derrotó a un ejército cristiano a orillas del Martza, estimulando a partir de entonces la vocación turca por Europa.

Pasan los años, y los compromisos militares de los distintos gobiernos turcos se acrecientan, así como la necesidad de ampliar la cuantía de unidades jenizaras. La evolución de los acontecimientos en Europa, trae parejos enfrentamientos con Turquía que, por su política expansiva había penetrado en la península balcánica. Ante tal peligro, los príncipes cristianos de Servia, Bosnia y Bulgaria, deciden aliarse contra el peligro otomano y, además, consiguen interesar en su problema político-militar, a los caballeros albaneses, valacos, polacos e, incluso, a los gobernantes de Hungría.

El 19 de junio de 1398, los ejércitos cristianos aliados toman contacto con las tropas otomanas en la región llamada *Campo de los mirlos*. Se llega al choque y en la acción el sultán Bayaceto I (1389-1403), pese a morir asesinado durante la batalla (28) resulta victorioso. La derrota cristiana enerva a los países de Europa, que previo el consentimiento del Papa Bonifacio IX, tocan llamada para organizar una nueva cruzada contra los infieles.

(27) En 1826, Mahmud II decidió organizar un nuevo Ejército a imagen y semejanza del europeo, después de haber disuelto las tropas jenizaras en Constantinopla.

(28) Según la historia, desde el comienzo de la batalla un noble servio, Milos Kobilovich, haciéndose pasar por desertor logró aproximarse al sultán y lo apuñaló. El asesino murió a manos de los jenizaros de la escolta del monarca.

En la primavera del año 1396, un ejército francés partiendo de la región de Dijón (Francia), avanza hacia el valle del Danubio conducido por el conde de Nevers. En el mes de julio sus vanguardias alcanzan la localidad de Buda, para seguidamente y reforzados por contingentes de tropas alemanas, valacas y transilvanas, continuar su progresión por la zona balcánica, ocupando, sucesivamente, las plazas de Vidi y Rachova. Días después, el ejército *cruzado* entra en contacto con los atrincheramientos otomanos defendidos por las unidades del veterano General Dogan Beg. La euforia y cantos de victoria suenan en los campamentos cristianos, llegando el clamor de éxito a tales extremos de seguridad, que existe la anécdota de que el mariscal francés Boucicaut, ordenó se cortaran las orejas a un desdichado soldado, que se atrevió a dar la noticia que un ejército turco se acercaba a la zona de estacionamiento de las tropas aliadas. Por desgracia para el citado mando galo y, también, para sus fuerzas, la información era verdadera y el sultán Bayaceto I, que mercedamente tenía por sobrenombre *Bayezid Yildirim* (Bayaceto el relámpago), con su ejército de 110.000 guerreros, saliendo de Andrinópolis, a marchas forzadas avanza para liberar la plaza de Nicópolis en poder de los cristianos. Establecido el correspondiente contacto, el 25 de septiembre se inician los primeros combates, en los que desde los primeros momentos actúan los cuerpos de jenízaros con gran energía y eficacia. La victoria, no sin grandes pérdidas, se inclinó por el bando turco.

No habría de perdurar largo tiempo el orgullo otomano por tan señalada victoria. Desde Oriente le llegan noticias a Bayaceto, que Timur Lenk *El Cojo*, a quien los cristianos llamaban *Tamerlán* se desplazaba hacia Anatolia al frente de un numerosísimo ejército reclutado en el Asia Central. En el mes de agosto de 1400, para responder al reto que le envió el sultán turco, *Tamerlán* se presenta a las puertas de Anatolia, no sin antes ocupar la ciudad de Sivas (*antigua Sebasta*), seguidamente desciende hacia Siria en donde los mamelucos de Tenurtash son prácticamente barridos durante el combate del 30 de octubre del citado año 1400; la ciudad de Alepo cae en poder de las huestes de *Tamerlán*.

Los éxitos militares del mencionado caudillo se suceden y así en el año 1401 se apodera de Damasco y más tarde, de la plaza de Bagdad. El vencedor, como recuerdo, dejará en pos de él 90.000 cabezas de enemigos amontonadas en 120 pirámides siniestras.

En 1402, las tropas de *Tamerlán* penetran en Asia Menor, ocupando las ciudades de Cesárea, Capadocia y alguna otra de menor

importancia, amenazando ya muy directamente al sultán otomano. Por fin, ambos bandos se encuentran en la vasta llanura de Tshibukabad, al NO de la ciudad de Angora. La batalla da comienzo a las seis de la mañana del 28 de julio con una violencia inusitada; los jenízaros se empeñan a fondo luchando hasta el exterminio, sin por ello evitar el triunfo de Tamerlán, que llega, incluso, a hacer prisionero a Bayaceto. Meses más tarde, este sultán muere en el cautiverio.

Malos vientos se abaten sobre Turquía; de los cuatro hijos que dejó Bayaceto: Solimán, Muza, Isa y Mehmed, todos se disputan su derecho al trono. Al fin, se llega a un acuerdo y sube las gradas de dicho trono el más pequeño de ellos, esto es, Mehmed I (1413-1421), aunque tal decisión es acompañada de fraternales oposiciones y graves dificultades. Sin embargo, su talento de gobernante consigue poner en orden el Imperio, aunque su mando no dura lo suficiente para afirmarlo. A su muerte, le sucede Murad II, conocido bajo el apelativo de «Amurates» II (1421-1451), cuyo relativo largo reinado le permite reorganizar su ejército y revalorizar y dar prestigio a sus fuerzas de jenízaros. La historia de este monarca ciertamente tiene que ser definida como de gobierno bélico, tanto por su política exterior expansionista, como por el reforzamiento de su potencial militar. Múltiples son los hechos de armas de este sultán y en todos ellos sus jenízaros se comportan brillantemente.

Continuando con la sucesión de los acontecimientos, debemos señalar, que después de las conquistas de Mehmed II, su sucesor Bayaceto II (1481-1512), marca un compás de espera en su política de expansión y en consecuencia, la tranquilidad en Turquía hace acto de presencia. A su fallecimiento, hereda el trono otomano Selim I «Yavuz» (el *Terrible*) (1512-1520), que para justificar tal apelativo inicia nuevas campañas militares no siempre afortunadas. Por otra parte, por esta época, una querrela religiosa sirve de disculpa para nuevas aventuras bélicas. En efecto, el mundo musulmán, por entonces, estaba dividido en dos núcleos totalmente opuestos: los *chiitas* y los *sunitas* (lo mismo ocurre al presente), y el sultán Selim I, por sus conveniencias políticas, no dudó en hacerse campeón de la ortodoxia y en consecuencia, se enfrentó con el sha de Persia que había abrazado la causa chiita. Las trompetas de guerra vuelven a sonar en Turquía y sus ejércitos se movilizan para más tarde enfrentarse a las tropas persas. La victoria de Tabriz sonríe al sultán otomano.

Sucesor de Selim I fue su hijo Solimán II, llamado por algunos *el Magnífico* (1520-1566), este monarca mantiene la política exterior

de su padre, esto es, la expansión otomana en Europa. La aspiración no deja de tener sus riesgos y complicaciones, entre otras, la de someter a obediencia a sus tropas jenízaras que exigían aumentos substanciales en sus soldadas. Además, pese al impulso combativo de sus ejércitos, éstos se ven detenidos ante las murallas de la Viena imperial, en 1529. La tan ansiada aspiración turca de adentrarse y dominar parte de los estados europeos termina ante Viena en rotundo fracaso y la cristianidad se apunta una señalada victoria ante las doctrinas coránicas.

Muchos y gloriosos hechos de armas seguirían realizando las unidades de jenízaros durante el gobierno de los distintos sultanes de Turquía. Relatarlos sería prolongar excesivamente estos apuntes históricos, cuya aspiración única es recordar la presencia en los distintos ejércitos del pasado de algunas tropas de élite que constituyeron, en su época, fiel reflejo de las virtudes castrenses inmutables en forma permanente. Sin embargo, como final de este trabajo debe indicarse: que en el año 1826, bajo el reinado de Mahmut II (1808-1839), ante las múltiples sublevaciones de las unidades de jenízaros, la última en la ciudad de Constantinopla, el soberano se vio obligado a decretar la disolución de tan glorioso cuerpo otomano que, sin duda, abrumado por el peso de la gloria, olvidó la bondad castrense de la disciplina y la ética en su comportamiento, transformándose en un núcleo de soldadesca díscola y siempre propicia a la agitación y a la falta de respeto por su profesión de militares.

VII. LOS MOSQUETEROS DE LA CASA DEL REY DE FRANCIA

«Verdaderamente, señores, yo juraría que todos los lacedemonios tenían tanto de cartujos como de mosqueteros.» (Mariscal de Bassompierre).

Nuestro Nomenclátor Histórico-Militar y, en general, la mayoría de los diccionarios, definen al mosquetero como soldado armado de mosquete; añadiendo: *en Francia, ciertos caballeros que tenían por misión la guardia del Rey*. La definición resulta incompleta y pobre, si se aplica a las tropas palacianas denominadas *Mosqueteros de la Casa del Rey de Francia*. Esta unidad, por su organización, brillante historial y dilatada permanencia en las filas del ejército francés, merece más amplios y completos comentarios de índole castrense, si bien independizándola, al menos en parte, de la azarosa vida aventurera que se ha venido reflejando en la novelística gala

del pasado siglo y, más en particular, de la extraordinaria imaginación sobre audaces hechos de las llamadas vulgarmente de *capa y espada* de Alejandro Dumas, autor de la narrativa de los *Tres Mosqueteros*.

CREACION Y EVOLUCION DE LAS UNIDADES DE MOSQUETEROS FRANCESES

Durante el reinado de Enrique IV de Francia (1589-1610), en el ejército galo, habían sido organizadas unidades de carabineros armados con ligeros arcabuces que, más tarde, serían sustituidos por otra arma más moderna y de mayor eficacia balística: el mosquete. Tales tropas, operaban encuadradas dentro de las unidades clásicas de Caballería ligera; si bien, pasado algún tiempo, en ocasión de la primera campaña contra los hugonotes de La Rochela, se transformaron en un cuerpo reglado de Caballería independiente.

Con la subida al trono del rey Luis XIII, todo el mundo temió un recrudecimiento de violencia por nuevas agitaciones, incertidumbre hasta cierto punto fundada, por la proximidad de pasadas guerras civiles y de las luchas de la Liga. Ante tal situación, el monarca tomó, entre otras precauciones, la de rodearse de una tropa enteramente fiel a su persona y que gozara de una organización, armamento y disciplina altamente eficaces. Sus antiguos carabineros, fueron remplazados en sus cometidos palacianos por una nueva tropa que recibió el nombre de *Mosqueteros de la Casa Militar del Rey*. Sus efectivos, inicialmente, se limitaron a una compañía de cien plazas, que se nutrió a base de un reclutamiento selectivo de voluntarios, quedando encuadrada por un grupo de oficiales de brillantes hojas de servicio. Al frente de esta nueva unidad se puso, como capitán, al señor *d'Epernon*.

Las normas para formar parte de la compañía iban dirigidas más bien hacia la juventud, ya que se podía ingresar en ella a partir de los dieciséis o diecisiete años de edad y siempre previa una cuidada y exhaustiva información sobre el aspirante. A los mosqueteros acudieron, con gran frecuencia, los jóvenes segundones de las viejas familias señoriales de Francia, en busca de mejoras socioeconómicas. La instrucción militar y la disciplina fueron sólidas y estrictas, sin embargo, debido al *climax* en que actuaban, no pudieron evitar verse mezclados y desbordados, por la agitada e intrigante vida de la Corte, en un siglo que como en el XVII, las aventuras de todo género y los duelos, constituían caldo de cultivo para

progresar a la sombra de las gradas del trono de un monarca caballeresco y romántico, que gobernaba a sus súbditos a través de, a veces, excesivamente inteligentes primeros ministros, más atentos a buscar la grandeza del país que de la Corona. Las actividades, pues, de esta unidad de mosqueteros nos ofrece dos facetas bastante distintas: una, de duelistas fanfarrones dispuestos a cruzar sus espadas con la de los guardias del Cardenal Richelieu (29), pese a estar prohibido el duelo por *El Edicto del año 1626*, que poco habrá podido enriquecer su historial militar; la otra, como aguerrida tropa táctica, verdadero cuerpo de élite del ejército francés. Nosotros, ante el escaso interés castrense de la primera de las facetas, renunciamos a comentarlas dejando el campo libre a la novelística de aventuras, desde luego atrayente pero de muy limitado valor histórico para el ramo militar.

Desde 1618, en parte de Europa se venía sufriendo las calamidades de la llamada *Guerra de los Treinta Años* (1618-1648). El *Consejo de Paz que Richelieu* logró imponer, si bien supuso el cese de las hostilidades de Francia contra los hugonotes, ingleses y españoles, no consiguió hacer perdurar tal tranquilidad, dado que en el año 1627 dieron fin a la precaria paz, los acontecimientos políticos y Francia retornó a su siempre acariciado proyecto de Cruzada para expulsar de la Rochela a las gentes hugonotes (30). Por otra parte, en aquel tiempo Inglaterra se preparaba a desembarcar en las islas de Olerón o de Re, concentrando, a tal fin, una numerosa flota en el puerto de Portsmouth. El 26 de julio del citado año, se produjo el desembarco inglés sobre la punta de la región de los Sabloceux (Arenales) obligando al gobernador militar francés de dicha zona, *Mr. Toiras* y a sus tropas a replegarse en busca de la protección de las murallas del fuerte Saint Martin. Al ruido del cañón inglés, acudió el mariscal duque de Angulema, seguido de su ejército, incluso el mismo rey se trasladó a la zona en peligro pese a encontrarse, por entonces, un tanto delicado de salud; con él marchaban sus fieles mosqueteros.

Reconquistada la isla de Re, en octubre del año que ahora se comenta, los esfuerzos bélicos de Francia se orientan hacia La Rochela, que continuaba defendida por los hugonotes y los navíos ingleses aliados. Establecido el cerco ante la tenaz resistencia ro-

(29) Armand Jean du Plessis (1585-1642), Primer Ministro del rey Luis XIII durante múltiples años y factor importante en la grandeza de Francia.

(30) La «toma de esta República de mercaderes», que se beneficiaba de la ayuda extranjera y, a veces adversaria de la nación —según un historiador francés— era tenazmente exigida por el Partido devoto de Francia.

chelesa, que en 1628 se ve reforzada por algunos navíos ingleses, la reacción francesa no podía hacerse esperar y en consecuencia, el monarca dispuso el envío inmediato de su compañía de mosqueteros al ejército del mariscal Bassompierre que se hallaba atacando la plaza cercada. La primitiva idea de que dicha compañía subiera por sorpresa a los navíos ingleses y los redujera, no pudo realizarse dado que inesperadamente la flota enemiga que mandaba Lord Denbigh levó anclas y se internó en el mar.

En 1629, los dioses de la guerra se inclinaron esta vez más en favor de la unidad de mosqueteros que, al fin, al entrar en combate pueden demostrar a su rey su esfuerzo y aptitudes para la lucha. La causa de esta ocasión, se produjo por un incidente de orden político fundamentado en la falta de coincidencia de criterios sobre la propiedad del marquesado de Montferrat, entre Francia por una parte y el duque de Saboya apoyado por el rey de España, por la otra. Para solventar la disputa, los franceses emprendieron su campaña y el 5 de marzo, después de haber avanzado por el valle del Maurienne en dirección a Mont Cenis, entraron en contacto con las defensas del duque de Saboya en la región de Pas-de-Suse. Desencadenado el combate, los mosqueteros en vanguardia, lucharon con gran tenacidad en busca de la victoria.

Pasan los años que ciertamente no pueden estimarse como beneficiosos para los historiales castrenses de los mosqueteros, los cuales unas veces voluntariamente y otras manipulados diestramente por personajes ambiciosos, se ven con frecuencia involucrados, dentro de la agitada política de París y lo que aún es más lamentable, participando en no pocas conspiraciones de la Corte contra el primer ministro, el cardenal Richelieu. Por tal causa, los duelos a espada entre los guardias del cardenal y los mosqueteros se suceden en escala ascendente, dando paso a la soberbia, fanfarronería, quebranto de la disciplina y otras actitudes antimilitares entre los mosqueteros del rey. Por fortuna, éste, para cortar tales desórdenes, acuerda que Juan de Vieilchatel, señor de Montalán-Sacigny, que por entonces mandaba la compañía mosquetera, se traslade con su unidad a Lorena para allí unirse al ejército del duque de Angulema que operaba por aquellas tierras. Con ocasión de la batalla de Rouvroy, los mosqueteros se cubren de gloria haciendo olvidar sus anteriores errores de espadachines duelistas.

Sin embargo, vuelta la compañía a París, sus individuos vuelven a caer en sus anteriores costumbres duelistas en su pugna contra los guardias de Richelieu. Tal debió ser el abuso de tal práctica,

que Luis XIII, por consejo de sus ministros, llegó a pensar en disolver la unidad. Como medida intermedia, tomó la de encargarse él personalmente del mando de la misma, relevando a tal efecto, al caballero de Montalán-Savigny que, a su parecer, no se mostraba bastante enérgico para someter a disciplina a sus subordinados; como compensación, concedió al mencionado capitán múltiples honores y prebendas. Por este tiempo ingresan en las filas de la compañía determinados jóvenes que en el pasado siglo XIX y por la pluma del gran novelista galo Alejandro Dumas, habrían de ser ensalzados en las aventuras que la imaginación del novelista les hizo correr en su obra *Los Tres Mosqueteros*. Así, en el año 1632 viste su primer uniforme de mosquetero el gascón Carlos de Baatz de Castelmore, posteriormente inmortalizado bajo el nombre de d'Artagnan. En 1640, sienta plaza en la compañía el recluta Armando de Sillegues de Athos, muchacho de gran estatura, valiente y altanero que tres años después perecería en un desafortunado duelo. También se incorporó a la compañía mosquetera por aquellos años, un sobrino del capitán de la misma, Mr. de Troisville; tal pariente era Henri d'Aramitz, al que se unió en la recluta otro forzudo y jovial compañero, Isaac de Portou. Todos estos nombres, sin duda, recordarán a los aficionados a la novelística de aventuras francesa del pasado siglo, a los famosos mosqueteros que tantos peligros corrieron para salvar el honor immaculado de su reina.

En el año 1635 estalla un conflicto de fronteras al cual se unen otras cuestiones políticas, entre la cristianísima Francia y la no menos católica España de Felipe IV (1621-1665). La guerra es desencadenada y, con ella, la gran ocasión para que la compañía de los mosqueteros del Rey francés, demuestren su eficacia como unidad de combate. Sin embargo, tal oportunidad no pudo ser aprovechada por la unidad, ya que el gran cardenal Richelieu, prescindiendo de los mosqueteros, incorporó al ejército de operaciones a los cadetes de una efímera Academia Real de la Nobleza creada por él y en consecuencia también apadrinada por su gobierno.

A la muerte del cardenal Richelieu en el año 1642, se encarga del gobierno de Francia, como Primer Ministro, otro hombre de Iglesia, el cardenal Giulio Mazarini, nacido en Italia en 1602. Con independencia de su gestión política como gobernante, es de señalar que a causa de sus deseos de entregar el mando de la unidad de mosqueteros a su sobrino Philippe Julien Mancini, se ve enfrentado con el señor de Troisville, que desde hacía varios años venía ostentando dicho mando; sus fieles mosqueteros en todo momento le apoyan ante el referido cardenal. La resolución del problema

planteado no pudo ser más desfavorable para el buen régimen de la compañía, ya que dicho Primer Ministro logró persuadir a la reina Ana de Austria, madre del nuevo rey Luis XIV (1648-1715), por entonces encargada de la Regencia, dada la menor edad del monarca, para que decretase la disolución del brillante cuerpo de mosqueteros, realizada en el año 1646.

Doce años habrían de pasar para que el rey Luis XIV, gran admirador del arte militar y siempre desoso de engrandecer su reino, se decidiera a tomar la decisión de restablecer la desaparecida compañía mosquetera, que al ser recreada es puesta bajo el mando del discutido sobrino del cardenal, por aquel tiempo elevado al título de duque de Nevers. Una vez organizada e instruida, el 25 de mayo de 1658, con ocasión de una operación militar dirigida por el mariscal de Turena contra la plaza de Dunquerque, el monarca, escoltado por sus mosqueteros, se dirige a Calais, a fin de presenciar los combates de las tropas francesas contra las españolas e inglesas de Cromwell. Estas acciones recibieron nota sobresaliente en los historiales de la nueva compañía.

Muere en 1665 el rey Felipe IV de España, y tan desgraciado suceso permite al gobierno de Francia exigir la entrega de los territorios de Flandes, antigua aspiración mantenida desde tiempos pretéritos. Al fracasar las gestiones diplomáticas, la vecina nación concentra un ejército y al mando del mariscal de Turena se lanza al ataque en los Países Bajos, ocupando, sucesivamente, las plazas de Charleroi, Douai, Courtrai, Ourdenarde y Aluf. En todos los combates participan los mosqueteros del Rey, así como en el cerco de la plaza de Lille. Dos años después es el Franco-Condado quien oye retumbar el trueno del cañón galo y contemplar el galope de la caballería de los mosqueteros. Por último es firmada la paz.

Tranquilidad, por cierto, poco duradera para el reino de Luis XIV, dado que en el año 1669 un fuerte destacamento de tropas francesas tuvo que embarcar para trasladarse a Oriente por llamamiento del Papa Clemente IX, desoso de tratar de contener la expansión otomana de gran peligro para la cristiandad de Europa. El 25 de junio, previo desembarco francés en Candía, se multiplican los choques armados entre cristianos y turcos y en ellos, con singular brillantez, participan los mosqueteros del Rey.

En resumen, puede afirmarse que desde la batalla de las Dunas (1658), hasta la desenfadada carga de caballería de Fontenoy (1745), las compañías de mosqueteros que venimos comentando se cubrieron de gloria, consiguiendo el derecho, por sus propios méritos, de ser consideradas, además de unas tropas palacianas, unas formaciones militares de élite del Ejército de Francia.

*PRINCIPALES HECHOS DE ARMAS DE
LOS MOSQUETEROS DEL REY*

Reinado de Luis XIII

- 1627.—Asedio de La Rochela.
1629.—Campaña del Piamonte (Acción de Pas-de-Suse).
1632.—Invasión de Lorena (combate de Rouvroi).
1635.—Campaña en Lorena contra los Imperiales.
1636-41.—Cobertura y defensa de las fronteras de Picardía, Flandes y Lorena (Guerra de los Treinta Años).
1642.—Campaña del Rosellón (sitios de Collioure y Perpiñán).

Reinado de Luis XIV

- 1658.—Asedio a Dunquerque y batalla de las Dunas.
1663.—En Lorena (asedio de Marsal).
1667-68.—Guerra de Flandes (llamada *Guerra de Devolución*). Asedio de Lille (1667) y asalto a Dôle (1668).
1669.—Guerra contra Turquía (Defensa de Candía).
1672-78.—Guerra de Holanda.—Paso del Rin (1672), asalto a Maestrich (1673), ocupación de la ciudadela de Besançon (1674), asalto de Condé en Flandes (1676), asalto de Valenciennes (1677) y batalla de Monte Cassel (en el mismo año).
1688-97.—Guerra de la Liga de Augsburgo.—Asalto de Philippsburgo (1688), asalto a Mons (1691), batalla de Leuze (en el mismo año), toma del castillo de Namur (1693). Campaña de Flandes (1694).
1701-13.—Guerra de Sucesión en España, Campañas en los Países Bajos y Flandes (1702-5), batalla y retirada de Ramilliers (1706), defensa de Flandes (1707), batalla de Oudenarde (1708), batalla de Malplaquet (1709), combate de Douai (1711), batalla de Denain (1712), campaña del Palatinado y asalto a la plaza de Friburgo (1713).

Reinado de Luis XV

- 1733-35.—Guerra de Sucesión en Polonia, asedio de Philippsburgo (1734).
1735.—Campaña en Alemania.
1741-48.—Guerra de Sucesión en Austria, batalla de Dettingen (1743), campaña de Alsacia, batalla de Fontenoy (1745).
1756-63.—Guerra de los Siete Años, campaña de Renania (1761).

*CAPITANES JEFES DE LAS DOS COMPAÑIAS
DE MOSQUETEROS*

Reinado de Luis XIII

- 1622.—Jean de Bérard, marqués de Montalet.
 1627.—Hercule-Louis de Bérard de Montalet-Vestric.
 1632.—Jean de Vieilchastel, señor de Montelant.
 1634.—Jean de Peyré, conde de Troisvilles (hasta la disolución de la compañía).

Reinado de Luis XIV

Primera Compañía

- 1657.—Philippe-Julien Mancini-Mazarin, duque de Nevers.
 1667.—Charles de Baatz-Castelmore, conde d'Artagnan.
 1673.—Louis de Forbin.
 1684.—Louis de Melun, marqués de Maupertuis.

Segunda Compañía

- 1660.—Señor de Marsac, capitán de los Mosqueteros del Cardenal Mazarino.
 1665.—Edouard-François Colbert, conde de Maulévrier.
 1670.—François, conde de Montberon.
 1674.—Henri de Hautfaye, marqués de Jauvelle.
 1692.—Jean de Garde d'Agoult, marqués de Vins.

Reinados de Luis XV y Luis XVI

Primera Compañía

- 1716.—Joseph de Montesquiou, conde d'Artagnan.
 1729.—Louis de Bannes, conde d'Avejan.
 1738.—Pierre-Joseph Chapelle, marqués de Jumilhac.
 1767.—François de Portalès, conde de la Chèze.

Segunda Compañía

- 1716.—Jean de Montboissier-Beaufort-Canillac, conde de Canillac.
 1729.—Philippe-Claude de Montboissier-Beaufort-Canillac, marqués de Montboissier.
 1754.—Joseph-Yves, marqués de la Rivière.
 1766.—Philippe-Claude de Montboissier-Beaufort-Canillac, conde de Montboissier.